

Castillos en la costa: una pintura del paisajista romántico español Genaro Pérez Villamil en el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana

Dr.C. Martha Elizabeth Laguna Enrique

Profesora Investigadora de la Universidad Técnica del Norte
mlaguna@utn.edu.ec

RESUMEN

El Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana atesora una importante colección de pintura europea del siglo XIX. Entre las obras más representativas encontramos las procedentes de Italia, Alemania, Francia, Gran Bretaña y España. Particularmente, la pintura española decimonónica destaca por el gran volumen y el valor de sus piezas. El artículo que presentamos a continuación está dedicado al análisis de uno de los ejemplos más significativos de la colección de pintura española del siglo XIX del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, el paisaje titulado *Castillos en la costa* (1840) de la autoría del artista gallego Genaro Pérez Villaamil, considerado el creador y máximo exponente del paisajismo romántico español.

Palabras clave: GENARO PÉREZ VILLAAMIL, PAISAJE, PINTURA ESPAÑOLA, SIGLO XIX, MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES DE LA HABANA, CUBA.

ABSTRACT

Castles on the coast: a painting by the landscaper romantic Spanish Genaro Pérez Villaamil in the National Museum of Fine Arts in Havana

The National Museum of Fine Arts in Havana treasures an important collection of European paintings from the 19th century. Among the most representative works are the ones from Italy, Germany, France, Great Britain and Spain. Particularly, the nineteenth century Spanish painting is notable for the large volume and the value of their parts. This article aims to the analysis of a very significant example of the Spanish painting collection in the nineteenth century of the National Museum of Fine Arts in Havana, the landscape entitled *Castles on the coast* (1840) whose author is the Galician artist Genaro Pérez Villaamil, considered the creator and the maximum exponent of Spanish romantic landscape painting.

Keywords: GENARO PÉREZ VILLAAMIL, LANDSCAPE, SPANISH PAINTING, 19TH CENTURY, NATIONAL MUSEUM OF FINE ARTS IN HAVANA, CUBA.

Introducción

El Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana constituye la máxima institución museística de Cuba y en la actualidad, dada la trascendencia del patrimonio que atesora, está considerado uno de los más importantes de Latinoamérica, junto a otros museos de reconocido prestigio de la región, caso del Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires (Argentina), el Museo Nacional de Bellas Artes de Río de Janeiro (Brasil) y el Museo Nacional de San Carlos de Ciudad de México (México). La pinacoteca cubana atesora una importante colección de pintura europea del siglo XIX, entre cuyas obras más representativas y relevantes encontramos las procedentes de Italia, Alemania, Francia, Gran Bretaña y España. En particular, la pintura española decimonónica destaca por el gran volumen y el valor de sus piezas, pertenecientes a diversos géneros: retrato, paisaje, bodegón, pintura religiosa, escenas de género, pinturas mitológicas, etc. En específico, dentro de los ejemplos de paisajes que se custodian en la institución, sobresale *Castillos en la costa* del pintor gallego Genaro Pérez Villaamil (El Ferrol, La Coruña, 1807-Madrid, 1854). (Laguna, 2012).

Resulta oportuno señalar que este artista está considerado el creador y máximo

representante del paisajismo romántico español. Nació el tres de febrero de 1807 en El Ferrol (La Coruña) y a la temprana edad de cinco años ingresó como alumno cadete externo en el Colegio Militar de Santiago de Compostela. Adquirió sus primeros conocimientos de pintura con su padre, Manuel Pérez Villaamil, que era pintor miniaturista y profesor de Fortificación, Topografía y Dibujo de ese centro. (Arias, 1986; Arnaiz, 1988; Reyero y Freixa, 1995). Más tarde se estableció con su familia en Madrid. En 1823, ante la invasión de España por las tropas francesas, se incorporó al ejército liberal, fue herido en la campaña de Andalucía y trasladado a Cádiz como prisionero de guerra. Por esa razón, entre 1823 y 1830 permaneció en esa ciudad y asistió a clases en la Academia de Bellas Artes gaditana, donde descolló como pintor.

En 1830 se trasladó a San Juan de Puerto Rico, asumiendo junto a su hermano Juan (m. 1863) la decoración del Teatro Alejandro Tapia y Rivera (usualmente llamado Teatro Tapia y conocido en el siglo XIX como Teatro Municipal), inaugurado en 1832. De regreso a la península en 1833 viajó por Andalucía y conoció al destacado artista escocés David Roberts (1796-1864), quien influyó de modo decisivo en el estilo de Pérez Villaamil y lo introdujo en el paisaje romántico. Un año después se

estableció en Madrid, donde adquirió gran fama y fue admitido como académico de mérito en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid el veintitrés de agosto de 1835, ocasión para la que ejecutó un cuadro titulado *Vista de Madrid tomada desde la pradera de San Isidro* (1835). (Arnaiz, 1988).

Además en 1840 fue nombrado pintor honorario de Cámara de la reina Isabel II de España (1830-1904) y cinco años más tarde teniente director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y catedrático de paisaje, el primero de dicha enseñanza en esa prestigiosa institución. Dedicado casi exclusivamente a ese género, vivió algunas temporadas en París y trabajó en importantes proyectos editoriales como *España Artística y Monumental*, serie de litografías que vieron la luz en París en 1842, 1844 y 1850, de particular relevancia dentro del romanticismo español. También viajó por otros países como Bélgica y Holanda, donde importantes figuras de la época adquirieron cuadros de su autoría.

Su obra puede dividirse en dos etapas, la prerromántica, que transcurre entre 1830 y 1833, fecha a partir de la cual comienza la plenamente romántica, muy marcada por la obra del aludido David Roberts y con evidentes coincidencias con otros artistas británicos como William Turner (1775-1851), John Martin (1789-1854) o John Frederick Lewis (1804-1876) y, en menor medida, con la pintura veneciana del siglo XVIII y de los prototipos del paisaje flamenco del siglo XVII. Asimismo, Pérez Villaamil fue uno de los primeros artistas en introducir temas orientalistas en la pintura española. (Arias, 1980; Arnaiz, 1988; Reyero y Freixa, 1995 y Ossorio, 1883).

Análisis del paisaje *Castillos en la costa*

La obra que nos ocupa no está firmada ni fechada por el autor, aunque en los documentos que se conservan en el Museo

Nacional de Bellas Artes de La Habana y en la propia base de datos, aparece consignada la cronología de 1840. De esa manera consta en las diversas publicaciones que la mencionan, además su autoría no ha suscitado dudas en ninguno de los especialistas en el tema, dada la incuestionable presencia del estilo y la más genuina técnica de Pérez Villaamil.

El cuadro fue donado el 3 de febrero de 1954 al Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana por María Josefa Susana Ruiz de Olivares (1879-1954), marquesa viuda de Pinar del Río, en memoria de su único hijo Rafael José Hugo de la Merced González de Carvajal y Ruiz (1904-1945), como parte del denominado legado Carvajal. (Laguna, 2013). Sin embargo, a día de hoy no tenemos constancia de la vía a través de la cual ingresó en esa colectánea familiar. La obra parece en el Registro General de Adquisiciones y Donaciones de Objetos de la institución habanera con el núm. de orden general 9026 de 1955, n.º 9.

Se trata de un óleo sobre lienzo de 94,5 x 126,2 cm que aparece citado por el conocido historiador del arte y escritor español Juan Antonio Gaya Nuño (1913-1978) con los títulos de *Paisaje* y *El Castillo*. (Gaya, 1958). Por su parte, el artista y crítico de arte argentino Jorge Larco (1897-1967) lo menciona como *El castillo en la costa* y lo considera emparentado con la estética primigenia del mencionado Turner. (Larco y Larratza, 1964). Sin embargo, el gran especialista en este paisajista, Juan Enrique Arias Anglés (n. 1941), en el libro titulado *El paisajista romántico Jenaro Pérez Villaamil* (1986) utiliza el nombre de *Un fortín* para referirse a la misma pintura. (Arias, 1986). De igual forma aparece citada en algunos documentos del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana¹, aunque la denominación más extendida, que, por otra parte, es la que ha sido utilizada en las exposiciones en las que la obra ha participado en los últimos tiempos es la

1. Con ese mismo título participó en la exposición titulada *Pintura española y cubana y litografías y grabados del siglo XIX*. (Colección del Museo Nacional de La Habana) del Casón del Buen Retiro de Madrid, celebrada en marzo de 1983. (VV.AA., 1983).

de *Castillos en la costa*. Además así aparece en las fichas catalográficas, el expediente y la base de datos de la institución cubana. Llegados a este punto, resulta conveniente apuntar que aunque este lienzo está considerado como original de Pérez Villaamil por diferentes publicaciones dedicadas al pintor y así consta en los catálogos de las exposiciones de la colección de pintura española del siglo XIX del museo habanero, realizadas tanto en Cuba como en el extranjero, nunca ha sido estudiado a profundidad. Por esa razón presentamos en primicia nuestro análisis sobre este paisaje, que a su vez es la obra de mayor relevancia de este autor ferrolano presente en la pinacoteca.

El tema de *Castillos en la costa* con algunas variaciones, sobre todo formales, fue repetido por Pérez Villaamil en diferentes momentos a lo largo de su desempeño profesional. En esta oportunidad, como en otros ejemplos similares del mismo período, caso de *Vista general de Toledo desde la Cruz de los Canónigos* (1836)², *Sevilla en tiempo de los árabes* (1848)³, *Torreones en la sierra* o *Las gargantas de las Alpujarras* (1848)⁴, *Vista del castillo de Gaucín* (1849), etc., una vista con motivos arquitectónicos y personajes populares centra el interés del artista, que ambienta la imagen con una romántica atmósfera crepuscular o de madrugada, aun cuando las tonalidades del celaje son algo claras, llamando la atención las luces que logra en determinadas zonas de las nubes. Una vez más, en este caso, recurre al formato apaisado propio del paisaje romántico decimonónico. (Fig. 1).

Con pinceladas más sueltas y abocetadas que en sus trabajos de la primera época (1830-1833) y una luz dorada que inunda toda la composición, marcando

suaves contraluces, muy del gusto de la estética romántica, ha sido pintado este paisaje costero, fechado en 1840, momento en que la carrera de Pérez Villaamil gozaba de éxitos crecientes por los que, como hemos anunciado, fue nombrado pintor honorario de Cámara y comendador de la Orden de Isabel la Católica en ese mismo año. (Arias, 1986). Dadas las características apreciables en la obra, se corresponde con la segunda etapa de su producción pictórica, que, como analizamos previamente, se extiende entre 1833 y 1854, año de su fallecimiento, caracterizada por la creciente importancia de las gamas doradas y la mayor inclinación por la pintura suelta.

A la izquierda de la composición vemos la orilla del mar con varias embarcaciones. Algunas están ocupadas por personas, concretamente el bote que no está varado en la costa y que al parecer se aproxima a su destino. A la derecha, en lo alto de un pequeño cerro, una fortificación con dos torres y remate almenado con claras evocaciones de la arquitectura medieval, se nos muestra en toda su extensión, al tiempo que algunos animales aparecen en sus inmediaciones. Al fondo, sobre las elevaciones pueden advertirse otras construcciones, también con apariencia de fortificaciones o castillos, que se pierden en la nublada lejanía. Así, a partir de una composición convencional y equilibrada, en la que el autor despliega recetas manidas en este género a base de cruce de diagonales, el artista crea un conjunto armonioso en el que comparten espacio, al menos desde la visualidad, lo noble, ejemplificado por la arquitectura, y lo popular, representado por los tipos humanos.

Por otra parte, el encuadre de la obra potencia la majestuosa edificación ubicada en el centro que marca una tensión vertical y remite de manera evidente a la Edad Media y al culto romántico al pasado y a la historia, mientras la figura humana aparece claramente empujada ante la imponente fábrica de piedra y la propia naturaleza, según es típico del paisaje romántico. Los personajillos de los primeros

planos, con apariencia de contrabandistas o bandidos, aparecen vestidos con trajes populares, aportando una nota pintoresca al lienzo y enlazando a la par con la pintura costumbrista, nota por otra parte consustancial a esta fase del paisaje español.

Pueden distinguirse con precisión los sombreros negros de ala ancha que cubren sus cabezas, aunque el artífice no llega a individualizar los rostros. Además se hacen acompañar por animales de carga. Han sido ejecutados con técnica lineal y pincel fino, sobre todo los detalles de las indumentarias, que exhiben una práctica mucho más dibujística en comparación con el resto de la composición y la factura imprecisa de las formas lejanas, cubiertas por la bruma, que acentúa la perspectiva atmosférica o aérea. Frente a la edificación de carácter monumental, la presencia de esas figurillas que evoca a la escuela costumbrista andaluza, resulta absolutamente secundaria, si bien complementa la composición y la define dentro del estilo más característico de Pérez Villaamil.

La luz irreal que envuelve a la imagen procede del fondo, específicamente del extremo izquierdo del cuadro, por encima del horizonte. Esa parte del lienzo, al estar más despejada que el lado contrario, desarrolla la profundidad del paisaje. El artista hace uso en esta obra de una equilibrada gama cromática, en la que destaca la entonación en sepías y ocre, de aspecto transparente, que le sirven para intensificar las sombras y para dibujar, a modo de veladuras, buena parte de las figuras repartidas por el paisaje.

La fuente luminosa se esparce de forma tenue por el resto de la escena envolviéndola en una niebla de tonalidades amarillentas, como consecuencia de lo cual todas las figuras de la obra se encuentran a contraluz. Esa penumbra que colma determinadas zonas del cuadro y el celaje sutil que lo acompaña contribuyen a establecer una atmósfera dorada y evanescente, que nos transporta a un espacio muy cercano al espíritu romántico, aportando una enigmática sensación de

misterio que ha sido muy bien captada en esta obra. Ciertamente, queda en evidencia esa particularidad de las pinturas de Pérez Villaamil, donde (...) sus representaciones se sumergen en una atmósfera vaporosa y mágica, que parece disolverse en una irrealidad singular, como si fuesen visiones de un fantástico y misterioso ensueño. (Reyero y Freixa, 1995).

Conclusiones

Grosso modo, podemos afirmar que *Castillos en la costa* testimonia el talento del pintor Pérez Villaamil para el paisaje, las arquitecturas, así como su destreza técnica para el trabajo con la composición, la luz y el color. A día de hoy no tenemos noticias de ningún dibujo preparatorio o estudio para este cuadro, aunque es muy probable que, según lo acostumbrado en ese período de su producción pictórica, el gallego realizara algunos apuntes del natural, que posteriormente le sirvieron para consumir la obra definitiva en su estudio, componiendo y vinculando vistas de la naturaleza y la arquitectura de diferentes lugares, con pequeñas escenas costumbristas, aderezadas con un poco de fantasía, creando un paraje romántico que engarza plenamente con su estilo pictórico, evocador de tiempos remotos, en el que predomina la invención sobre la realidad.

De igual forma, queda reflejada en esta obra la pequeñez del hombre para la mentalidad romántica ante la monumentalidad de las construcciones, que además en este caso claramente reivindican la trascendencia del pasado y la necesidad de evasión hacia otras épocas, en especial a la Edad Media, característica de todo el romanticismo español tanto en la literatura como en las artes plásticas, además de la música, la moda y las artes escénicas. ❧

2. Óleo sobre lienzo, 90 x 110 cm, Museo de Bellas Artes de Bilbao. Ese cuadro fue incluido por el conocido historiador del arte Manuel Ossorio y Bernard (1839-1904) en la relación de las principales obras del artista que aparecen en su diccionario *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. (Ossorio, 1883).

3. Óleo sobre lienzo, 95 x 125 cm. Esta obra fue encargada por la reina Isabel II de España y actualmente pertenece a la colección de Patrimonio Nacional, Palacio de El Pardo, Madrid.

4. Óleo sobre lienzo, 100 x 135 cm. Colección de la Fundación Santamarca de Madrid.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias Anglés, J. E. (1986). *El paisajista romántico Jenaro Pérez Villaamil*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1980). *Jenaro Pérez Villaamil*. La Coruña: Atlántico.
- Arnaiz Tejedor, J. M. (dir.). (1988). *Cien años de pintura en España y Portugal (1830-1930)*. Tomo VIII. Madrid: Editorial Antiquaria, pp. 40-45.
- Gallego, J. (1995): “Pintura española. De Cuba a Madrid”. *ABC de las Artes* (Madrid), 21 (4) 31.
- Gaya Nuño, J.A. 1958). *La pintura española fuera de España. Historia y Catálogo*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 81, 270.
- Laguna Enrique, M. E. (2013): *El Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana y la colección de retratos de la pintura española del siglo XIX*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- (2012). “Herencia y tradición: La pintura española decimonónica en Ultramar”. En: VV.AA. (coords.): (2012). *Mirando a Clío. El arte español espejo de su historia. Actas del XVIII Congreso Español de Historia del Arte* (pp. 417-431). Vol. I. Publicaciones Universidad de Santiago de Compostela.
- Larco, J. y Larratza, R. M. (1964). *La pintura española moderna y contemporánea. De Goya al Impresionismo*. Vol. I. Madrid: Ediciones Castilla.
- Ossorio & Bernard, M. (1883). *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imprenta de Moreno y Rojas, pp. 112-115.
- Reyero Hermosilla, C. & Freixa, M. (1995). *Pintura y escultura en España 1800-1910*. Madrid: Cátedra, pp. 129-132.
- VV.AA. (2001). *Paisajes europeos y cubanos de los siglos XVII-XX*. Museo Nacional de Bellas Artes-La Habana, Cuba. Salamanca: Caja Duero, p. 13.
- (1999). *Pinturas españolas y cubanas del siglo XIX*. Museo Nacional de Cuba. Salamanca: Caja Duero, pp. 71-72.



Fig. 1. Genaro PÉREZ VILLAAMIL
Castillos en la costa (1840)
 Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana